

Estrategia de la Guerra Fría y Revueltas Internas

*Por Feliks GROSS, de la Facultad
Brooklyn de la ciudad de Nueva York
y de la Universidad de Nueva York.
Versión del inglés por Oscar Uribe
Villegas, para la Revista Mexicana
de Sociología.*

EL *Patrón de Acción (1945-1953)*. La guerra fría es una aplicación de los conceptos estratégicos y tácticos en escala mundial; es una adaptación de estos conceptos al “elemento objetivo” del que hablaba Stalin: a las condiciones históricas de nuestro tiempo.

Los síntomas aparecieron ya desde 1945-1946, pero, la guerra fría debe haber sido planeada e iniciada mucho antes. En varias partes del mundo, los comunistas aplicaron varios procedimientos tácticos para enfrentar condiciones objetivas cambiantes. El objetivo estratégico de largo alcance era el planeta mismo. En su lucha por el control del planeta y por el establecimiento de una gigantesca dictadura comunista sobre el mundo entero, la estrategia ha sido dividida en lo que podríamos denominar “super-etapas” o “super-estadios”, uno de los cuales es la guerra fría. La estrategia de la guerra fría, a su vez, fue dividida en etapas que abarcan la captura de los países centrales y orientales de Europa, del sureste asiático, de la India y del Mesorienté.

Es difícil determinar, por ahora, si el programa ha cambiado mucho o no desde la muerte de Stalin en el invierno de 1955. Mientras Stalin vivió, el patrón de acción fue claro. Limitaremos nuestra presentación principalmente a acontecimientos anteriores a su muerte, que marca definitivamente el fin de un período. Hasta entonces, las varias acciones tácticas y estratégicas siguieron las directrices de un plan principal bien definido de expansión hacia occidente y orienté. Una vez detenida la

expansión en el Occidente, el “golpe principal de la revolución”, si han de usarse las palabras de Stalin, se dirigió hacia el sureste asiático y, en forma correspondiente, los comunistas se desplazaron en esa dirección.

La guerra fría es una nueva forma de conflicto y tensión internacional. Desde un solo centro de decisión, un complejo de acciones se desencadenó sobre el mundo, en China lo mismo que en Polonia, Checoslovaquia, Corea, Irán e India. Cada una de estas acciones, dirigida a la expansión del comunismo, se ajustó cuidadosamente a condiciones sociales, económicas y políticas específicas. Juntas forman un patrón de acciones políticas encaminadas a lograr la meta bien definida de la dominación mundial. Como la iniciativa se encontraba en manos de la jefatura comunista, fueron suyos los elementos decisivos y de sorpresa; ellos —los jefes— eligieron el sitio, la época en que la posición occidental era más débil para asestar el golpe. Si se habla de un modo general, la guerra fría es un nuevo tipo de conflicto, una agresión distinta de la guerra abierta, total, pero pueden encontrarse fenómenos similares en las técnicas nazis y en la política posterior a 1918.

La actual guerra fría tiene un patrón consistente y definido, dentro del cual la expansión en China e Indonesia, y los intentos para apoderarse de Formosa, forman parte de los designios generales. Sean cuales fueren o sean los que hayan sido los acuerdos y los aflojamientos de tensión dentro de la estrategia de la guerra fría, se ha tratado siempre de pausas temporales en el avance de la conquista mundial. ¿Cómo explicaremos la emergencia de esta nueva forma de conflicto social? Los factores sociales, económicos e ideológicos acostumbrados se encuentran presentes. A más de estos, sin embargo, ha hecho su aparición un factor nuevo: el poder devastador de las nuevas armas del tipo de las bombas A y H. Al través del crecimiento o incremento y del avance tecnológico de las comunicaciones aéreas, la guerra se ha vuelto peligrosa incluso para un agresor fuerte. Para sacarle la vuelta a este peligro, los arquitectos de una política expansionista, imperialista, debieron de inventar una nueva forma de conflicto diferentes de la guerra abierta a banderas desplegadas entre Oriente y Occidente. La tensión actual —la “guerra fría”— es tal forma de conflicto, nueva en carácter.

Las ventajas básicas para un agresor dentro de una “guerra fría” son:

1. La variedad de acciones sociales que pueden desencadenarse, cada una de las cuales está adaptada específicamente al patrón social y cultural de un grupo dado.

2. Elementos de selección y de sorpresa con los que cuenta el agresor.

La guerra fría es una combinación compleja de acciones, dentro de la que podemos distinguir seis técnicas principales:

1. Propaganda que influye en las actitudes y que hace que se rompan las lealtades al través de los medios de comunicación para las masas;
2. Infiltración en los sindicatos de importancia estratégica y en la maquinaria del gobierno, con el objeto de apoderarse de posiciones cercanas a los puestos supremos de mando;
3. Manipulación de fuerzas sociales dentro de pugnas políticas, especialmente al través de la acción directa: huelgas, manifestaciones de masa, zafarranchos como en Italia y Francia;
4. Captura del poder (*coup d'etat* o golpe de Estado) como en Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria y otros países.
5. Guerra de guerrillas, como en Grecia, Malasia, Indochina;
6. "Guerra por procuración" o "guerra por poder", como en Corea del Norte, en donde participaron tropas satélites, en tanto que las fuerzas de la Unión Rusa Soviética permanecían intactas. La guerra se realizó con armas "convencionales", lo cual significa que, no obstante lo cruel y trágica que fue, no se trataba de una guerra de extinción, o de una guerra de destrucción total.

Todas estas acciones se encontraban a una cierta distancia con respecto a la guerra abierta intercontinental de la Unión Rusa Soviética en contra de Occidente. Formaban, en conjunto, un tipo de conflicto que ha sido llamado tensión o "guerra de nervios", pero que es completamente distinto de un conflicto abierto al que podría denominarse "guerra caliente". Coronada por el éxito en áreas de explotación, de opresión, de régimen colonial en las que la miseria de las clases trabajadoras y el campesinado desprovisto de tierras alimenta el descontento social, la guerra fría, tal y como ha sido desarrollada por los Comunistas, ha sido un implemento efectivo en el logro del objetivo final. Una vez que la jefatura comunista contó con los elementos de poder —económicos, militares y políticos— necesarios para la expansión, sólo faltaba, lógicamente, el que los utilizara.

Por supuesto, la guerra fría no necesita terminar en conflicto abierto. Hay un cierto número posible de alternativas. Conforme el Occidente se fortalezca de un modo creciente, las tensiones podrán reducirse al través de una evaluación realística de los elementos de poder. Puede ser mejor para los comunistas cambiar su táctica y —para usar frases de Lenin— dar un paso atrás con objeto de volver a avanzar tan pronto como cambien los tiempos. Sin embargo, hay una posibilidad de cambio en algunas de las premisas ideológicas del movimiento comunista mismo, y un cambio correspondiente en sus objetivos y técnicas. Sólo en caso de realizarse tal posibilidad podrían estar seguros los países occidentales de que un cambio táctico es el resultado de cambios estratégicos. Sin embargo, el problema de la miseria y de la opresión debe de encontrar una respuesta mediante soluciones democráticas constructivas.

Detrás de la Cortina de Hierro. Mientras la estrategia y la táctica comunistas eran coronadas por el éxito en varias áreas, los observadores de la política ruso-soviética quedaban impresionados por el hecho muy extraño de que las leyes del cambio revolucionario dejaran de operar en el territorio de la antigua Rusia. La Unión Rusa Soviética se consideraba como un monolito.

Antes de 1917, Rusia fue un territorio clásico de un largo y extenso proceso así como el teatro de acontecimientos revolucionarios pero, tras la victoria del bolcheviquismo, este proceso pareció interrumpirse súbitamente. ¿Había tenido en realidad tanto éxito la consolidación del poder por los bolcheviques como para llegar al punto de haber eliminado todo riesgo de revolución? ¿Se encuentran totalmente ausentes de la Unión Rusa Soviética todos los síntomas y procesos revolucionarios? Antes de responder a esta pregunta, hagamos algunas especificaciones. Primero que nada, como decimos, los comunistas desarrollaron una estrategia y una táctica revolucionaria bien definidas. Los movimientos anticomunistas, y especialmente los elementos democráticos, no tuvieron tales patrones de acción.

La estrategia y la táctica comunistas han operado y operaron entonces al través de muchos canales y niveles, pero principalmente en la "cima" y el "fondo". En la cima, el gobierno soviético ejercía todas las presiones diplomáticas y militares necesarias para el beneficio de los movimientos comunistas locales y nacionales y, por supuesto en interés también de la expansión mundial ruso-soviética. En el fondo, los comunistas o, por mejor decir, el gobierno soviético, apoyaba movimientos

sociales que simpatizaban con el comunismo en todas partes del mundo. Las democracias fallaron en cuanto a darles su apoyo a los movimientos democráticos de masa en una escala parecida, y también fracasaron en cuanto a hacer un llamamiento valiente a los no privilegiados. El programa democrático de asistencia técnica es magnífico, pero su realización se hace al través de los gobiernos nacionales y no en forma directa sobre los pueblos. Algunos de esos gobiernos, en Asia y en Latinoamérica, ni son democráticos ni populares. Hay miseria y escualidez en todo el mundo, como resultado de condiciones sociales, económicas y políticas. El fracaso de las democracias en cuanto a captar la atención y la simpatía de las masas de dichas áreas al través de programas dinámicos democráticos y sociales facilitó el avance del comunismo en este vacío ideológico. Un llamado político democrático victorioso, en muchos casos, si no es que en la mayoría, hubiese dado como resultado un cambio profundo de tipo social en Asia o en Latinoamérica.

En tanto que los comunistas desencadenaban un ataque concentrado en contra de las democracias por medio de movimientos sociales —los partidos comunistas de todo el mundo— las democracias difícilmente podían emplear métodos similares. La Internacional comunista centralizada en Moscú tenía como servidores a los partidos comunistas sujetos al régimen ruso-soviético. Al través de todo el mundo se ayudó a esos partidos financiera y políticamente con dinero del gobierno soviético. Las democracias, en cambio, han dudado en apoyar movimientos políticos amistosos como los representados por las organizaciones democráticas, agrarias y laboristas.

Las dudas de los estadistas demócratas para apoyar un movimiento de masas en otros países puede deberse a problemas políticos que podrían suscitarse con ese llamado, o a los principios y tradiciones democráticas de la vieja diplomacia. El pluralismo es un concepto básico de la democracia, de acuerdo con el cual pueden coexistir en el mundo varios sistemas políticos. Ideológicamente, las democracias no están interesadas en la expansión y en la imposición de su sistema a otros gobiernos.

También es cierto que la dictadura comunista fue capaz de desarrollar técnicas de consolidación del poder hasta un grado tal que ha hecho difícilmente practicable cualquier levantamiento revolucionario. Los medios de violencia, las armas, se encuentran bajo un control estrictísimo de la policía secreta y del ejército. El partido, el ejército y la policía se encuentran íntimamente interrelacionados. Las armas modernas y los medios técnicos modernos permiten el control de los muchos por los po-

cos; los tiempos de las barricadas han pasado. Unos cuantos helicópteros pueden establecer un control efectivo sobre un amplio movimiento de masas, sobre las masas que hagan su aparición en las calles. Franco, Hitler y Stalin erigieron pirámides políticas semejantes con la burocracia privilegiada en la cumbre, y, en consecuencia, la mantuvieron interesada hasta cierto grado, en el mantenimiento del orden existente. Pero, sólo hasta cierto grado, porque el temor y la inseguridad en un sistema de terror hace insegura la vida misma. El temor puede conducir a los hombres a actos de desesperación y de valor sobrehumano; entonces, al través de la violencia, pueden destruir el régimen de terror en cuanto con el terror han estado pagando la seguridad. La élite privilegiada vivía, bajo Stalin, dentro de un continuo temor. El mañana era un día de inseguridad, de peligro, quizá el día en que habría de sufrirse súbita muerte.

Michael Padev señala que nueve de once miembros del gabinete de la Unión Rusa Soviética que desempeñaban el cargo en 1936, fueron ejecutados, en la misma forma en que lo fueron cinco de los siete presidentes del comité ejecutivo central y 43 de un total de 53 secretarios de la organización central del partido comunista. 15 de 27 comunistas principales que redactaron la constitución de 1936, fueron ejecutados. 70 de los 80 miembros del Consejo de Guerra y tres de los cinco mariscales, fueron ejecutados. Aproximadamente un 60 por ciento de todos los generales soviéticos y 30 000 oficiales soviéticos, fueron ejecutados. Más de un 80 por ciento de los secretarios de las organizaciones sindicales gubernativas fueron ejecutados. Todos los miembros del primer Politburó de Lenin, a excepción de Stalin, fueron ejecutados. 250 000 comunistas se estima que fueron los arrestados en los Estados satélites.¹

A pesar de todo esto, la consolidación del poder fue hábil y sin tropiezos. Al través de un sistema de purgas recurrentes Stalin fue capaz de demostrar su poder, una y otra vez, en cada ocasión en que sentía que él mismo podía estar amenazado. La larga era del terror tuvo un cierto ritmo. Períodos de relativa moderación subseguidos por una intensificación que llegaba hasta el punto de un terror absoluto, en que el temor se introducía como método general de gobierno, induciendo una parálisis tal que era fácil ganar una completa sumisión de las gentes a la voluntad del dictador. En tales épocas, la revuelta de las masas de días previos llegó a hacerse casi imposible; muchos observadores creen

¹ Michel Padev, *What Happens to Communists?* (A Background Book.) Batchworth Press. London, 1953, pp. 11 y 19.

que ahora es completamente imposible y que la era de la revolución de masas ha pasado para siempre.

Con estos datos, respondamos nuevamente a una pregunta. ¿Se encuentra la Unión Soviética libre en realidad de todos los síntomas del cambio revolucionario? Después de todo, no hay instrumento para el cambio en la maquinaria política de la Unión Rusa Soviética. Las democracias, al través del sistema parlamentario, han desarrollado un mecanismo al través del cual es posible un cambio político no violento. La lucha por el poder es un fenómeno en la política. Es casi una ley universal que se produce por doquier en las democracias y en las autocracias, y la Unión Rusa no se encuentra libre de ella; pero, bajo el régimen de Stalin, cuando la pugna por el poder llegó a un punto culminante, Stalin mismo resolvió el problema al través de las purgas, del exterminio y del terror. ¿Han desaparecido de la Unión Rusa Soviética estos períodos de intensa pugna por el poder? En las democracias occidentales, la insatisfacción de las masas por las condiciones económicas se expresa al través de una huelga, al través de una acción económica por la clase trabajadora, y el problema se resuelve mediante el arbitraje y la intermediación. ¿Está la Unión Soviética totalmente libre de inquietudes de tal tipo? No, esto no parece cierto.

Desde la muerte de Stalin, hemos observado en la Unión Rusa Soviética esos dos movimientos inevitables: uno desde arriba, el otro desde abajo. Es cierto que ambos fueron suprimidos inmediatamente y en forma enérgica, pero la tendencia afloró a la superficie.

El movimiento desde arriba: el caso Beria. La historia de la Rusia Imperial se encuentra llena de revoluciones palaciegas, de intentos de cambio violento en la cima. En los días cruciales de la revolución de 1917, la idea de un cambio en el poder al través de la violencia, mediante una revolución en la cima o revolución palaciega que removiera al zar, se consideró en forma muy seria en los círculos familiares más íntimos del zar y entre la aristocracia. Los intentos fueron frustrados de febrero de 1917 por una revolución que se produjo rápidamente desde abajo.

En la Rusia comunista, las revoluciones palaciegas ocurrieron periódicamente bajo la forma de las llamadas purgas. El poder de Stalin se consolidó por este medio, el cual sirvió como una especie de preventivo: los jefes potenciales de una oposición fueron exterminados simplemente. En este sentido, un cambio violento del poder desde arriba, o una revolución palaciega, es un fenómeno casi inherente al sistema soviético ruso.

Después de 29 años de régimen autoritario, Stalin murió el 6 de

marzo de 1953. Malenkov fue electo como jefe del gobierno y, en esta forma, el poder se le transfirió sin existencia externa de que hubiese habido violencia. Malenkov, sin embargo, tenía un competidor muy fuerte en Beria, jefe de la todopoderosa policía secreta (M.V.D.). Beria controlaba las armas y la fuerza armada más poderosa de Moscú con dominio pleno sobre la vida y la libertad de todo ciudadano soviético. El control de las armas estratégico para la captura del poder. Casi inmediatamente después de la muerte de Stalin, Beria intentó capturar el poder desde arriba con ayuda de su M.V.D. armada (equivalente del anterior G.P.U.). El testigo de esto, Harrison Salisbury, corresponsal del *New York Times*, describe el intento en la siguiente forma:

“Era algo extraordinario ver a una multitud libremente reunida justamente en mitad de la Plaza Roja. Nunca había visto tal cosa. Mientras observaba, sin embargo, la libertad de movimiento hacia adentro, y dentro o en el ámbito de la Plaza Roja, fue interrumpida por una gigantesca operación de pinzas de la M.V.D.

”Primero se lanzaron líneas ligeras al través de las calles que dan acceso a la Plaza. A las personas se les permitía salir, pero no entrar. Después, cuerpos de tropas que crecían rápidamente se introdujeron en el extremo inferior de la Plaza Roja y comenzaron a presionar a la multitud haciéndola retroceder hacia la Puerta Spansky y hacia el Museo Histórico Estatal.

”Retrocediendo con la multitud, vi que las tropas intentaban desalojar no sólo la Plaza Roja, sino la Plaza Manezhny y la Plaza del Teatro, los grandes espacios adyacentes. Durante la hora siguiente, esta gran operación de pinzas continuó y, el movimiento tanto de peatones como de vehículos se suspendió totalmente en el corazón de la ciudad.

”Moscú está construida como una serie de anillos expandentes. El Kremlin constituye el anillo situado más hacia el interior. Las avenidas irradian al través de estos círculos, dando acceso al corazón de la ciudad.

”El movimiento militar que se había producido pasó una banda de hierro por todos estos círculos y rayos de las ruedas. No sólo había millares de tropas desplegadas al través de todas estas calles y a lo largo de sus costados para formar cordones, sino que se trajeron decenas de millares de camiones a Moscú, formándolos a modo de constituir impenetrables barricadas; uniendo defensas y ejes, radiadores y partes traseras. En todos los puntos clave, las barricadas de camiones y de tropas fueron reforzadas por falanges de tanques colocadas en filas de tres en fondo.

”Hubo un collar de hierro en torno al corazón de Moscú desde como

a las 10 u 11 a.m. del 6 de marzo de 1953, hasta las 4 p.m. del 9 de marzo en que fue removido.

"Esta fantástica operación militar tenía tentáculos de acero que se extendían al través de toda la ciudad hasta las afueras. Y este no era el límite de la aprehensión de Moscú por la M.V.D.

"Moscú era una ciudad verdaderamente sellada, no sólo en el interior sino también desde el exterior.

"Ese día, más tarde, a fuerza de caminar simplemente pasando por frente a los puestos de centinela con aire resuelto, me llegué a la Plaza Roja. Era extraño ver la enorme plaza desierta. Las tropas se encontraban en guardia en todas las entradas para mantener fuera a todos. Pero, en el centro, en el famoso Mausoleo, había cables de energía eléctrica que salían del interior del Kremlin, y los cinceles y martillos eléctricos se encontraban ocupados. Quince o veinte trabajadores estaban ocupados en grabar el nombre de Stalin en la piedra al lado del de Lenin, y en hacer arreglos en la cámara interior de la tumba.

"¿Qué tropas eran las que estaban apoderadas de la ciudad? Las tropas de la M.V.D. ¿Había algunas otras tropas en la ciudad? No. ¿Podían entrar otras tropas a la ciudad? No. Los campos militares más cercanos eran todos campos de la M.V.D. Otras tropas podían entrar sólo con permiso de la M.V.D., o abriéndose camino calle por calle al través de las barricadas. ¿Qué pasaba con la Fuerza Aérea? Perfectamente inútil. Incluso en caso de que hubiese bombardeado toda la ciudad, no hubiera podido romper la aprehensión de todas las posiciones estratégicas en Moscú.

"¿Qué había del Kremlin? Los hombres que había ahí estaban en él gracias a que la M.V.D., les permitía pasar al través de las líneas. Y, si querían abandonar el Kremlin, podían abandonarlo sólo con el permiso de la M.V.D., o sea con el permiso de Beria.

"No es creíble que los hombres que estaban en el Kremlin dejaran de notar que, en efecto, eran prisioneros de la M.V.D. Eran hombres entrenados para pensar en términos militares y, particularmente, en términos de guerra civil y de lucha callejera. Para los jefes militares, debe de haber sido mucho más fácil percatarse de su posición.

"Porque la M.V.D., no era sólo un grupo de iniciales. No era solamente un departamento del Gobierno. Era un individuo. Un hombre poderoso, rudo, de extraordinaria habilidad, llamado Lavrenti Pavlovich Beria. Y eran las tropas de Beria, y los tanques de Beria, y los camiones de Beria los que habían realizado este pequeño milagro y los que se habían apoderado de la ciudad de Moscú mientras que los

radios estaban difundiendo aún las noticias de la muerte de Stalin a la asustada ciudadanía.

”Usando los planes básicos de movimiento que dos veces al año durante muchos años se han empleado el 1º de Mayo y el 7 de Noviembre para controlar el tráfico en el centro de la ciudad y mediante una simple extensión del plan con el fin de controlar toda la ciudad y sus alrededores, Beria —con la suavidad de un mecanismo de relojería— había puesto a Moscú bajo sus garras.

”Era demasiado fácil y demasiado completo y demasiado bueno.

”Ningún militar podía ver esa exhibición y sentir seguridad un solo momento —a menos que confiase en Beria completamente o a menos que Beria fuese el jefe supremo—. Era muy claro y muy obvio el que Beria poseía una máquina que, antes del amanecer, cualquier día, podía apoderarse del Kremlin, apoderarse de Moscú y, habiéndolo hecho, convertir a Beria en dueño de toda Rusia.”²

Beria era todopoderoso y controlaba una máquina poderosa. Su operación estaba basada en un plan que conocía muy bien al través de los desfiles y demostraciones moscovitas de las que estaba encargado. Durante esta operación, como indica Salisbury, el tráfico fue suspendido y toda la población se encontró bajo su control y el control de la policía. Usó esta estrategia para apoderarse del poder, pero en el momento decisivo, dudó y falló, y esta duda le costó la vida.

Había tres elementos de poder por aquel entonces en la Unión Rusa Soviética: el ejército, el partido y la policía secreta —la M.V.D.— pesadamente armada, con sus propios regimientos y sus propios aeroplanos, que controlaba los tremendos campos de trabajos forzados. Eran el ejército y la policía secreta los que controlaban las armas. En la primera etapa, Beria, la M.V.D., trataba de apoderarse del poder. Era un reto tanto al partido como al ejército. Pero el ejército y el partido llegaron pronto a un entendimiento. Se encuentran íntimamente entrelazados; el partido tiene un fuerte control sobre el ejército y, por aquel entonces, los altos oficiales del ejército lo abandonaron amenazados por la policía secreta y por Beria. Comenzó una lucha por el poder entre el ejército y el partido por una parte, y la M.V.D. por la otra.

Al mismo tiempo, se había iniciado desde abajo un proceso revolucionario con la inquietud que se produjo en Alemania Oriental, en Checoslovaquia, parcialmente en Polonia y, sobre todo, en Berlín. De este

² Russia Reviewed, “How Beria Hesitated and Lost” por Harrison Salisbury. *The New York Times*, Septiembre 21 de 1954.

modo, aparecieron simultáneamente dos procesos revolucionarios: uno desde abajo en los países satélites y otro desde arriba dentro de la superélite soviética. En la superficie había evidencias de la pugna que se encontraba en proceso. En seguida damos la cronología de acontecimientos que reflejan el desarrollo de los dos procesos, el que se producía desde arriba y el que provenía de abajo.³

Marzo 5: Stalin muere en circunstancias misteriosas.

Marzo 6: Malenkov es designado Primer Ministro, mantenido como Secretario del Partido Comunista. Beria, Molotov, Bulganin, Kaganovich son designados Vice-Primeros Ministros. El partido, la policía secreta, el ejército, obtienen de este modo reconocimiento.

Marzo 7: El pueblo es advertido de que el partido y el gobierno prevendrán "cualquier clase de desorden o de pánico".

Marzo 9: Malenkov, Beria, Molotov dicen oraciones fúnebres en el orden mencionado.

Marzo 10: Un avión estadounidense de propulsión a chorro es abatido sobre Alemania por un "mig" comunista. Se considera vigente aún una política de fuerza. Un bombardero británico es abatido dos días después.

Marzo 14: Malenkov, nuevo hombre máximo, es relevado "a petición suya" como secretario del partido. Jruschchov, otro hombre del partido, es designado en lugar suyo.

Marzo 15: La propaganda artificiosa en torno de Malenkov es suspendida abruptamente en la prensa soviética.

Marzo 21: Se completan los cortes en la jefatura del partido. El secretariado se reduce de 10 a 5 miembros. El Presidium de 25 a 10. La lucha por el poder se ha reducido.

Abril 1º: Se ordenan reducciones en los precios de los alimentos. No se concede crédito a un individuo determinado por este cambio.

Abril 3: El ministerio de Beria anuncia que 15 doctores, arrestados por asesinar, o conspirar para matar a los dirigentes, han sido "arreglados". Se le reclama a la policía de Beria por haber fracasado en el descubrimiento de esta "conspiración".

Abril 4: los Mariscales Zhukov y Vasilevsky obtienen altos empleos después de un largo periodo de estar en desgracia; movimiento con vistas en el ejército.

³ Reproducido de *U. S. New & World Report*. Julio 17 de 1953, una revista semanal noticiosa publicada en Washington. Copyright, 1953. United States News Publishing Corporation.

Abril 7: Un favorito de Malenkov, Ignatiev, es proscrito de un puesto prominente del partido por el "arreglo" de los doctores. Beria gana el round.

Abril 14: Los jefes comunistas del Cáucaso son purgados por haber purgado "falsamente" a sus predecesores. La primera purga había sido obra de Malenkov. De nuevo muestra Beria su poder.

Abril 16: *Pravda* anuncia que el régimen de un hombre es indebido, que la "jefatura colectiva" es la base de la nueva política.

Abril 18: Molotov, a quien Lenin llamaba "su mejor servidor en toda Rusia" y Voroshilov, un viejo general, son mencionados en la prensa con mayor frecuencia que Malenkov. Alguien mantiene fuera el nombre de Malenkov.

Mayo 1º: Malenkov continúa vivo. Aparece con todos los miembros del Presidium en el desfile del Primero de Mayo.

Junio 1º: El nombre de Malenkov continúa estando fuera de la prensa. Beria también es mencionado con poca frecuencia. La idea que se tiene es que hay una lucha de Beria contra Malenkov (o sea, de la policía secreta contra el partido), que tiene al ejército y a otros como testigo.

Junio 13: Un jefe de Ucrania, amigo de Malenkov, es purgado por fracasar en cuanto al estímulo de la jefatura local. Beria había enfatizado esta directriz. Malenkov se ha opuesto a ella.

Junio 17: Revuelta abierta en Alemania Oriental y dificultades en Checoslovaquia que toman desprevenido a Moscú. Es un golpe de Beria. Su sistema de seguridad en los satélites se desquebraja.

Junio 18: Los soldados rusos en Alemania Oriental rehusan disparar contra los obreros alemanes. El Ejército soviético aparentemente se ha rebelado frente a las órdenes de los dirigentes ajenos al ejército.

Junio 21: *Pravda* pide mayor vigilancia en el tratamiento de las "actividades subversivas" dentro de la U.R.S.S., lo cual es una confesión de inquietud en la cima.

Junio 28: Falta Beria durante la aparición de los dirigentes principales en forma pública en el Teatro Grande (Teatro *Bolshoi*) de Moscú. No hay explicaciones.

Junio 29: Es designado un nuevo alto funcionario por Bielorusia: un hombre de Beria.

Julio 1º: Los funcionarios rusos en Alemania Oriental y los embajadores ruso-soviéticos en los países occidentales son llamados a Moscú.

Julio 6: *Izvestia*, periódico del partido, informa sobre "un dirigente soviético" que ha olvidado la teoría y cuyos días están contados.

Julio 9: El comité central del partido anuncia que Beria ha sido relevado de su cargo en cuanto "enemigo del Partido y del Pueblo Soviético".

Julio 10: El trabajo de Beria en la policía secreta es tomado por Kruglov, un hombre de Malenkov.

El 9 de julio de 1954 marca el fin del poderío de Beria. Ese día es proscrito como un enemigo del soviét. Es convocado a juicio y señalado por Malenkov como agente extranjero. Beria confiesa asintiendo a las más fantásticas acusaciones. El ejército y el partido ganan esta batalla en contra de la M.V.D. y el poder y la influencia del ejército aumentan. Beria es ejecutado y con él sus tres auxiliares, pero ese no es el final pues se subsiguen las purgas de los antiguos seguidores de Beria.

Tras de la muerte de Beria, el poder se consolidó en el partido y en el ejército y Malenkov pudo tomarlo en sus manos, pero pronto fue removido y una "jefatura colectiva" reemplazó la dictadura personal.

El incidente de Beria indica la lucha por el poder dentro del grupo dirigente del Partido Comunista así como dentro del gobierno de la Unión Rusa Soviética. El anhelo de poder es un fenómeno general que puede observarse en todas las sociedades humanas. En los Estados comunistas tiene una expresión mucho más intensa y se manifiesta en formas mucho más violentas que en cualquiera de las democracias. Es difícilmente creíble el que la lucha haya terminado o el que la voluntad de poder haya desaparecido. Sin sacar mayores conclusiones, el caso Beria indica que ocurrieron no una sino dos revoluciones en la cumbre. El intento de Beria fue una de ellas y la proscripción de Beria fue la otra, una revolución palaciega en la cima, dentro de la élite y con ayuda del ejército.

Una revolución en la cumbre puede realizarse con unos cuantos hombres, como ocurrió en el caso de la captura del poder por Batista en Cuba, o con unos cuantos millares, como en el caso egipcio. Hasta ahora, cuando los comandantes del ejército se han apoderado del poder, nunca han usado al ejército en su totalidad. Simplemente esto no era necesario: unas veces unos cuantos individuos y en algunas ocasiones unos pocos millares de individuos bastan para apoderarse de los instrumentos clave. Una revolución palaciega es manipulada por un puñado de hombres, como en el arresto de Beria por el ejército. Un grupo de hombres del ejército conducido por generales y encabezado por el Mariscal Zhukov desempeñó un papel decisivo en la caída de Beria.

Dé este modo, desde la muerte de Stalin, habían aparecido ya los síntomas de una revolución desde arriba.

El movimiento, desde abajo: Berlín, julio 1953 y Pilsen. En 1953, un movimiento de masas se convirtió en rebelión abierta en la zona soviética de Berlín. Fue un levantamiento masivo de los trabajadores, una rebelión desde abajo, liquidada por el ejército soviético y por los escuadrones. Ahora, analicemos este desarrollo con mayor detalle.⁴ Las causas fueron múltiples, pero no es el propósito actual presentar todos los complejos elementos económicos sociales y políticos. El hecho es que la tendencia revolucionaria había empezado ya a mediados de mayo. Cobró ímpetu en forma sorprendentemente, semejante al de las tendencias de la revolución de 1905. Comenzó con huelgas, huelgas continuadas y huelgas crecientes.

Mayo 13: Huelga en Eisleben. Demandas: aumento de salario. Se subsiguieron la inquietud y las huelgas de simpatía.

Mayo 25: Inquietud conectada con los disparos contra los trabajadores en el ferrocarril.

Mayo 27: De nuevo una huelga de unos mil hombres en VEB Fimag.

Mayo 28: Una demostración de 3 000 trabajadores domésticos en la fábrica VEB de máquinas eléctricas, Kjellberg.

Junio 1º: Huelga de brazos caídos en VEB Nagenia, en Chemnitz-Borna y, de nuevo, huelga de 1 000 trabajadores en otras fábricas. Movimiento huelguístico e inquietud que barren el poblado industrial de Pilsen en Checoslovaquia.

Y así continuó la cosa: huelgas y demostraciones registradas el 4, el 9, el 11, el 12, el 13 y el 15 de junio. De este modo llegamos al día crítico, 17 de junio de 1953, en Berlín. El día principió con una huelga. Las demandas eran simples y de carácter económico: mayores salarios; los trabajadores del negocio de construcción, especialmente, consideraban que sus salarios eran bajos. Pero la huelga económica de Berlín pronto comenzó a modificarse como en 1905 y en 1917. Las demandas políticas hicieron su aparición; demandas de libertad, de libertad de elección, de gobierno democrático.

En la avenida Stalin, en Berlín, los obreros de la construcción pusieron en el suelo sus útiles e iniciaron una marcha hacia el Ministerio del Trabajo al través de la calle de Leipzig. Millares de trabajadores de otros comercios e industrias se unieron a esta marcha.

⁴ *Juni-Aufstand*, Documente und Berichte uber den Volkaufstand in Ostberlin und in der Sovjetzon: Zweite Erweiterte Auflage, Deutscher Bundes-Verlag. Bonn. Bundes Ministerium fur Gesamt Deutsche Fragen. Véase también Peter Meyer y Herbert Muhlen, "The Revolution in the Satellites". *New Leader*, Número especial. septiembre 21 de 1953.

Un corresponsal del *New York Times*, Walter Sullivan, informó desde Berlín acerca de la precipitación de la rebelión del 17 de junio.

“Berlín, julio 1º: Tanques, tropas y carros armados soviéticos entraron en Berlín Oriental y se declaró la ley marcial esta tarde después de que de 20 a 50 mil obreros descontentos amenazaron invadir el local de la policía y apoderarse del gobierno de Alemania Oriental.

”Se informó que tres o cuatro personas habían sido muertas y por lo menos cincuenta heridas estando de ellas la mitad seriamente heridas. Estas fueron alcanzadas por el fuego de los fusiles o arrolladas por los camiones y tanques rusos empleados para dispersar a los descontentos.”

(Un despacho de la Associated Press, enviado anteriormente desde Berlín el jueves, hacía ascender a dieciséis el número de manifestantes muertos y citaba la declaración de un miembro de la Cruz Roja en el sentido de que eran 119 las personas que habían recibido tratamiento en los hospitales de Berlín occidental.)

Una vez que las tropas soviéticas entraron en acción las manifestaciones más serias desaparecieron, y hacia el mediodía, el centro de Berlín estaba limpio de muchedumbres, a excepción de la Plaza de Postdam, en donde los desórdenes continuaron durante la tarde.

El despuntar del día sirvió de secuela a demostraciones hechas por los obreros de la construcción durante el día de ayer contra el incremento en las normas de trabajo. La demostración de ayer en la que se dice que intervinieron por lo menos 5 000 personas creció hasta convertirse en una amplia protesta anticomunista que pedía la renuncia del gobierno de Alemania Oriental y elecciones libres.

La demostración de hoy, que incluyó un llamado a una huelga general, fue incitada la noche pasada mediante camiones de sonido. Las tropas soviéticas comenzaron a entrar a la ciudad a las 6:30 a.m.

Muchos de los heridos durante el día fueron trasladados a Berlín Occidental. Los camiones de la policía pasaron en manada lanzándose sobre multitudes de gentes que las lapidaban.

Después de haber sido declarada la ley marcial, los soldados soviéticos condujeron los camiones en forma zigzagueante y de un modo salvaje de un lado a otro de Unter den Linden en frente del nuevo edificio masivo de la Embajada Soviética. Para llevar a la gente lejos de las calles salían bruscamente de sus camiones de cuando en cuando disparando tiros al aire para amedrentar a los manifestantes.

Centenares de soldados rusos vieron cómo varios manifestantes destrozaban la Bandera Roja que ondeaba sobre la Puerta de Brandeburgo desde la captura de Berlín, como símbolo de la victoria soviética en la

lucha por la ciudad. Poco después, dos jóvenes izaron la bandera negra, roja y oro de la República Alemana.

Los obreros, enfurecidos por los contra-ataques de la Policía del Pueblo que los arrojaba de las inmediaciones de los principales ministerios de la calle Leipzig, se virtieron por las calles como corrientes de lava flúida hacia la frontera entre los sectores soviéticos y estadounidenses de Berlín.

En la esquina de la calle Zimmer, que forma el límite entre los sectores soviético y occidental y la Friedrich, derribaron tanto las marcas limítrofes estadounidenses como las soviéticas. Arrancaron una bandera roja de una caseta de control y la quemaron mientras los circundantes hacían demostraciones jubilosas. En seguida se volvieron y le prendieron fuego a la caseta misma.

La furia de los manifestantes se puso de manifiesto en un albañil que salió del edificio en llamas con una nueva máquina de escribir en sus brazos arrojándola al suelo con todas sus fuerzas y golpeándola en seguida con un martillo de albañil que sacó de su bolsa, reduciéndola a pedazos.

Millares de disidentes se virtieron hacia el centro de la ciudad desde los distritos circundantes y se unieron a la lucha. Algunas columnas que marchaban por las calles estaban constituidas por hombres con portafolios y por mujeres con bolsas de compras, contándose sólo unos pocos trabajadores entre ellos.

Los camiones de sonido recorrieron las calles de Berlín Occidental urgiendo a los trabajadores para que se unieran a sus hermanos en el derrocamiento del régimen de Alemania Oriental. Rias, la estación de radio de los Estados Unidos de América, aconsejó a los manifestantes, con todo, que no lucharan contra los soldados rusos, sino que se concentraran en los alemanes.

La orden que instituía la ley marcial fue firmada por el General P. T. Dibrowa, comandante del sector soviético de Berlín. Dijo que a partir de la 1 p.m. todas las demostraciones, así como las reuniones de más de tres personas, quedaban prohibidas en edificios públicos así como en las calles.

Estableció un toque de queda de las 9 p.m. a las 5 a.m. y declaró que quienes violaran tales órdenes quedarían sujetos a la ley marcial.

A las 4 p.m. el Primer Ministro, Otto Grotewohl, hizo una proclamación especial que atribuía el estallido a "los elementos fascistas y a otros elementos reaccionarios de Berlín Occidental". Dijo que las "potencias extranjeras" estaban respaldando a los amotinados.

(Los comandantes de los Estados Unidos de América, Gran Bretaña y Francia replicaron en una comunicación que “ni las autoridades aliadas ni las autoridades de Berlín Occidental habían estimulado, en forma alguna o incitado a tales demostraciones”, según informes de la Associated Press.)⁵

Aquí se trató de un movimiento desde abajo; de una avalancha política que principió con movimientos huelguísticos aislados, que explotó en Berlín y que se extendió en forma de huelga general sobre toda la Alemania ocupada por los soviéticos; sobre Leipzig, Halle, Magdeburg, Gera, Jena, Weimar, Gorlitz, Cottbus, Postdam, Brandenburg, Dessau, Stralsund, Rostock, Warnemünde y otros lugares.⁶

Tras las demandas económicas, hicieron su aparición las demandas políticas y, una vez más, las huelgas pusieron la chispa y mantuvieron ardiendo una lucha política.

Nótese la destrucción de los símbolos del poder. Esto fue observado por los estudiosos de las revoluciones desde los tiempos de Tocqueville. El albañil que destruyó la máquina de escribir con su martillo sugiere la furia en contra de la burocracia roja.

El espacio no permite asentar mayores detalles acerca del levantamiento. Nos limitaremos a unas cuantas anotaciones. La tendencia revolucionaria que culminó con la explosión del 17 de junio comenzó a crecer lentamente a partir de las huelgas, cosa que también es cierta de la revolución de 1905. Las huelgas eran económicas, pero, ya hacia el 12 de junio, las manifestaciones políticas habían hecho su aparición como de próxima importancia para ellos. Las huelgas se extendieron y hubo síntomas de una huelga general combinada con demandas políticas. El movimiento fue espontáneo; no hubo ni organización ni jefatura que les diese permanencia, pero los síntomas de la revolución desde abajo se encontraban ahí, y la jefatura comunista en Berlín y Moscú, entrenada como estaba por los ejemplos de la Revolución de 1917, comprendió la importancia del levantamiento. Hubo ahí movimientos espontáneos que fueron o pudieron ser mucho más peligrosos para la dictadura que cualquier representación diplomática. La semejanza con otras revoluciones desde abajo es notable; una huelga económica se transformó en una huelga política y ulteriormente en una general.

Movimiento desde abajo: las huelgas de Vorkuta en 1953. El le-

⁵ *New York Times*. Junio 18 de 1953.

⁶ Meyer and Muhlen. *Op. cit.*, p. 15.

vantamiento de Berlín no fue el único. Aproximadamente un mes después, comenzó otro movimiento huelguístico, esta vez en la Unión Soviética, en Vorkuta.⁷ Esta población norteña, centro hullero de gran importancia, desempeña un papel fundamental en la economía soviética. Tiene conexiones ferrocarrileras con la ciudad de Leningrado. Para la producción hullera, Vorkuta depende del trabajo esclavista. Se estima que entre 100 000 y 250 000 hombres están trabajando en esta área de campo laboral, considerada como la mayor en la parte nororiental de la Unión Soviética. Nuevamente, no es nuestro propósito ahora el estudiar todas las causas subyacentes de la huelga. Indicaremos tan sólo que mucho antes de que estallara la huelga, la inquietud aumentaba entre los mineros, trabajadores forzados de varias nacionalidades. Existían grupos políticos y religiosos subterráneos de los trabajadores esclavos enviados a las minas de Vorkuta, que eran fuertes y activos. Las noticias de la muerte de Stalin y de la caída de Beria, así como del levantamiento de Berlín, alcanzaron a los internados en ese campo, cuya esperanza se vio alentada con la noticia de la muerte de Beria. El levantamiento de junio constituyó la gran sensación del día.

En julio de 1953, los mineros de Karaganda (según informa Scholmer) fueron embarcados hacia Vorkuta. Los mineros de Karaganda eran, por decirlo así, semilibres. Se les habían prometido mejores condiciones y mejores contratos en Vorkuta de los que tenían en Karaganda y se habían apuntado voluntariamente para ser transferidos allá. Sin embargo, cuando llegaron a Vorkuta, las promesas no fueron mantenidas y se les colocó en las mismas condiciones de los mineros esclavos.

Un día de julio de 1953, hacia la media noche, los mineros del turno vespertino llegaron al campo en el que se encontraba el Dr. Scholmer e informaron que una huelga había estallado en la mina. Pronto se extendió el rumor de que la huelga era en la Mina 40, que era la

⁷ Véase del Dr. Joseph Scholmer, "The Uprising at Vorkuta", *New Leader*. Sección II. Mayo 31 de 1954. Scholmer da una descripción detallada del levantamiento. Para comprobar esta información, véase S. V. Utechin, "A Year without Stalin: Political Unrest". *Manchester Guardian Weekly*. Marzo 18 de 1953.

Una periodista alemana, Brigitte Gerland, liberada en un campo soviético de trabajo, informa de una huelga de 250 000 trabajadores forzados en el área de Vorkuta en la que todas las minas de la región se vieron obligadas a cerrar. *New York Herald Tribune*. Marzo 3 de 1954.

Un testigo estadounidense internado en el mismo —John H. Noble— dio una descripción detallada de la huelga de Vorkuta y de la matanza que subsiguió a las rebeliones, en una serie de artículos, publicada en *The New York Times*, el 3, el 5, el 6 y el 7 de abril de 1955.

mayor y la más moderna. Pronto los trabajadores esclavos supieron que las minas 7, 14, 16 y 29 también se encontraban en huelga. Los obreros de la construcción de una nueva planta de energía cercana a las minas afectadas se unieron a la huelga que se extendió rápidamente en el campo. Es probable que la huelga haya principiado con la acción de los hombres de Karaganda que se rehusaron a trabajar.⁸

En seguida transcribimos una descripción de Noble acerca de cómo se prendió la chispa de una huelga.

“Parte del crédito les corresponde a los alemanes orientales. El 18 de junio, cuando Radio Moscú anunció por los altoparlantes de nuestras barracas las noticias de un levantamiento alemán, dimos muestras de júbilo. Su espíritu nos inspiró y discutimos la posibilidad de ir a la huelga por nuestra libertad. Pero temíamos que fuera imposible.

”Los carros de carbón que atravesaban nuestro campo procedentes de la mina N^o 7 estaban vacíos en sus tres cuartas partes y, con gis en el interior, en grandes caracteres cirílicos estaba escrito: ‘¡Al diablo con su carbón! ¡Queremos la libertad!’ Pequeñas hojas pegadas en el carro decían: “Comaradas de las minas 12, 14 y 16. No nos abandonen. Ustedes saben bien que estamos en huelga.

”Formamos un comité huelguístico. El dirigente era Gureyvich, el antiguo diplomático. Un comité representativo vino a verme a las barracas.

”Cuando llegue el momento oportuno para que el campo se declare en huelga, tendrá Ud. el trabajo más importante, Noble”, dijo. “La responsabilidad de Ud. consiste en convencer a los directivos e ingenieros del departamento comunista para que no interfirieran. Usted es americano. Ellos le respetan a Ud. Ellos recuerdan todo el equipo que envió su país durante la guerra. Ellos saben que los alimentos que Uds. les enviaron fueron lo único que les impidió morir de hambre.

”En los lavabos, uno de los directivos departamentales pareció complacido. Dijo: ‘Veo que Uds. han reunido finalmente suficiente valor como para iniciar la cosa.’ Le convencí de que debía de abandonar el campo y llevarse consigo a uno de los otros, a un comunista dogmático.

⁸ Se organizaron comités de huelga en forma mucho más temprana. Hay discrepancias entre los informes de Garland y de Scholmer. De acuerdo con Garland (*New York Herald Tribune* como antes), la huelga comenzó tras la ejecución de un ucraniano (que había asesinado a un soplón). La mañana de la ejecución, de acuerdo con Garland, 680 ucranianos se declararon en huelga. El Dr. Scholmer (*New Leader*, de acuerdo con la cita anterior) les otorga el crédito a los hombres de Karaganda. El informe de Noble coincide ampliamente con el del Dr. Scholmer.

Minutos después el ingeniero en jefe y la otra gente 'libre' habían salido. Yo había realizado mi trabajo. . .

"La primera semana de julio, cuando ya se había fundido toda la nieve y el sol brillaba de continuo, oí de boca de la gente libre, en los lavabos, que las minas 17 y 18 estaban en huelga. Los esclavos habían abandonado simplemente sus instrumentos y se habían negado a ir a la mina. Y, lo más extraño de todo, era que la M.V.D. no estaba haciendo nada en relación con esto.

"Entonces la huelga se extendió a las Minas Nos. 9, 10 y 25 y después a la mina No. 7 en el campo vecino al nuestro." ⁹

Fue ciertamente difícil esclavizar de nuevo a los mineros al través de todo el campo. Fueron abatidos en muchos casos por los escuadrones, por la GPU, por medio de la fuerza y de la compulsión. Las demandas políticas y económicas estaban interactuando.

1956. Georgia, Polonia, Hungría. Los observadores de la Unión Rusa Soviética y de los países controlados por los comunistas arguyen que una revolución dentro del sistema soviético no es posible. Con todo, los hechos son los siguientes. Desde la muerte de Stalin, aparecieron síntomas de movimientos desde abajo y desde arriba. Es cierto que han sido sofocados pero ¿es ése el final de la tendencia? No es fácil responder a esta pregunta. Posiblemente se hayan desarrollado técnicas para matar en embrión tales potencialidades en el futuro. Sin embargo, como diría William James, los hechos difícilmente destructibles muestran que la tendencia ha reaparecido.

Me parece que esta tendencia debería de considerarse como indicativa de cambios profundos dentro de la órbita soviética. Las varias revueltas y revoluciones son sólo un síntoma superficial de algo que ocurre en un nivel más profundo. Para citar a Lenin, una revolución es imposible sin una situación revolucionaria y sin una crisis nacional que afecte a ambas: la clase gobernante y la de los gobernados. Hubo una situación revolucionaria y una crisis nacional en Alemania Oriental, en Hungría, en Polonia, que se extendió también a otros países.

Las huelgas hicieron nuevamente su aparición, como la habían hecho en 1905 y en 1917. Las huelgas industriales convertidas en políticas

⁹ *New York Times*, abril 6 de 1954, Scholmer da una descripción del principio de la huelga, según la vio y la oyó desde su campo y desde sus puntos de observación. Así lo hace Noble desde un punto de observación diferente. En consecuencia, los informes no son contradictorios, pero las observaciones fueron hechas desde distintos sitios.

y generales acarrearón el movimiento revolucionario. Las huelgas reaparecieron como un mecanismo de lucha tanto económica como política, y llegó un momento en que se extendieron a la Unión Rusa Soviética. Las lealtades comunistas del ejército húngaro se desintegraron y las lealtades forzadas se derrumbaron. Aparecieron guerrilleros en los bosques de Hungría. Todos esos incidentes son síntomas serios, asombrosamente similares a los de tendencias revolucionarias previas.

Lo acontecimientos de los últimos años no pueden dejar de tener influencia; afecta, en una o en otra forma a todo el sistema soviético y a todo el movimiento comunista. Y, ciertamente, han tenido ya un efecto. Los partidos comunistas de Europa se debilitan. La desertión de los intelectuales comunistas, síntoma de cambio profundo, se ha producido ya.

La revolución palaciega de 1953 y la inquietud de las masas afectaron al sistema comunista. La ejecución de Beria produjo un temor permanente en la policía política en la Unión Rusa Soviética tanto como en sus satélites. Muchos de sus hombres fueron removidos; otros desaparecieron y algunos fueron ejecutados. Consecuentemente, los supervivientes y los recientemente designados fueron arrojados a una zona de clima psicológico de amenazadora inseguridad. Parece, sin embargo, que la posición del ejército se fortificó. Los oficiales comandantes se encontraron entre las víctimas del régimen estalinista previo.

La inquietud de los países satélites aumentó de continuo. Los partidos comunistas de Polonia y Hungría se encontraban en proceso de fermentación. En julio de 1956, en Hungría, el ministro de la defensa, Frakas, acusado de ejercer el terror y practicar el exterminio de los disidentes, fue expulsado del partido. Los titoístas como el ministro húngaro de relaciones exteriores, Rayk, fueron rehabilitados y a quienes previamente se les había aprisionado se les libertó de las prisiones. En Polonia, se declaró inocentes a algunos oficiales polacos. Muchos políticos recibieron indemnización. La insatisfacción moral entre los estudiantes e intelectuales se expresó en forma abierta. Aparecieron artículos; se pronunciaron discursos; los obreros se volvieron más inquietos y ejercieron la crítica en forma creciente. En la Unión Rusa Soviética y en los países satélites, la inquietud se intensificó con el famoso informe de Jruschov al Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Jruschov reveló las atrocidades de Stalin.¹⁰ En esta

¹⁰ Este relato se basa en las siguientes fuentes: Z. Zaremba, "Significance and Consequences of the Poznan Manifestation". "The Revolutionary Occurrences in

ocasión, fue un comunista y no un *New Leader* liberal neoyorquino el que le dijo al mundo que Stalin era un cruel dictador y posiblemente un loco. El discurso de Jruschov tuvo un poderoso impacto sobre los partidos comunistas de Europa occidental, y el fermento creció en la Unión Rusa Soviética.

Los salarios de los trabajadores eran bajos y las horas de trabajo largas. La opresión política y la falta de comodidades convirtió en burla las promesas comunistas de un Estado de los trabajadores.

En marzo de 1956, principiaron a producirse dificultades en Georgia y en el distante Cáucaso. De acuerdo con los informes, los estudiantes comenzaron a hacer manifestaciones que fueron subseguidos por reuniones vespertinas y por protestas. Las tropas abrieron el fuego y muchos murieron.

En junio de 1956, los trabajadores polacos se rebelaron. En una gran planta de Poznam se eligieron delegaciones entre los trabajadores para presentarle sus quejas al ministro de la industria mecánica en Varsovia. La delegación le advirtió que los obreros podrían ir a la huelga y el ministro, según se dice, hizo sólo promesas vagas. De acuerdo con los informes, que son difíciles de confirmar, sólo una parte de la delegación regresó, ya que la otra parte fue arrestada. El 28 de junio, a las 7 a.m. los trabajadores de la gran fábrica de locomotoras ZISPO se declararon en huelga y, al mismo tiempo, la huelga se extendió a

Poznan" y otros artículos en *Swiatlo*. París, N° 4. Vol. X, 1956 (en polaco); Louis Fisher, "Rebellion in Poland". *Reader's Digest*, noviembre de 1956. *New York Times*. Junio 29, julio 12, de octubre 22 a noviembre 12 de 1956 (especialmente informes de Sydney Grosen. Flora Lewis, Elie Abel, John MacCormac). Assoc. Press Reports. *New York World Telegram*. Octubre 24 de 1956. *New York Herald Tribune*, Octubre 22, noviembre 12. Véase también: *Le Monde*, Manchester Guardian (ediciones diarias) de julio, octubre y noviembre de 1956.

Un informe cotidiano de la revolución húngara y una síntesis de las transmisiones en *The Revolt in Hungary* (octubre 23, noviembre 4) de 1956, publicado por el Comité de Europa Libre como una fuente importante. Los sumarios diarios están basados en relatos de prensa, de radio, y de testigos presenciales cuando fue posible una confirmación o corroboración. La principal fuente de materiales son las transmisiones de las estaciones central y provinciales de Hungría que se difundieron y tradujeron.

Para un enfoque comparativo de las revoluciones Polaca y Húngara y de su impacto más amplio, véase: Boris Nikolayevsky, "Four Years of Struggle Inside Kremlin". *New Leader*, noviembre 26 de 1956, "Two Different Revolutions". N. L., noviembre 12 de 1956. Adam Ciolkosz, "The Gomulka Period: How Long it can Last" N. L., diciembre 17 de 1956, Daniel Bell: "Europe's New Anticommunist Communists" *Ibid*.

toda la ciudad. Esta fue una huelga general. Los estudiantes y una multitud se unieron pronto a millares de trabajadores que marchaban hacia el centro de la ciudad. La multitud se desplazó hacia la prisión y liberó a los prisioneros. Hay informes de casos en que los soldados polacos y el personal de los tanques polacos fraternizaron con los rebeldes. Las armas pasaron, de los camiones del ejército a manos de los rebeldes. Entonces, la multitud armada cayó sobre los cuarteles de la policía política (UB) y sobre la estación de radio. Durante un tiempo, la población quedó en manos de los rebeldes, pero, finalmente, el descontento fue sofocado.

La reacción del gobierno polaco fue sorprendentemente moderada. Una vez restaurado el orden, el gobierno reconoció que el descontento era con mucho el resultado de la situación económica de las masas trabajadoras y decidió, de este modo, continuar una política de democratización. Las sentencias en contra de los participantes fueron suaves, y el procedimiento judicial se encontró de acuerdo con las prácticas judiciales occidentales. Con esto, el gobierno ganó en fuerza, y las masas apoyo. Los proestalinianos fueron removidos; se hicieron cambios en la policía de seguridad, y se designó a un comandante favorable al gobierno. Una revolución palaciega muy moderada se realizó en octubre. Los comunistas rígidos fueron debilitados y las facciones moderadas se apoderaron plenamente del mando, resistiendo valerosamente las presiones soviéticas y especialmente las amenazas de Jruschov. Durante un cierto tiempo, la situación fue tensa y parecía como si el ejército soviético hubiera de aplastar a la oposición. El 22 de octubre, el gobierno pidió el retiro de una división soviética que se había desplazado hacia la vecindad de la capital, y la petición fue concedida.

El 23 de octubre, comenzó la inquietud en Budapest. Las multitudes se reunieron en la estación radiodifusora húngara. Las tropas abrieron el fuego tras una manifestación que había durado todo el día en con-

La importancia histórica de las revoluciones polaca y húngara ha sido enfatizada por Milovan Djilas —antiguo vicepresidente de Yugoslavia e íntimo colaborador del Mariscal Tito—. Djilas indica que ambas revueltas fueron síntomas de un cambio social profundo y fundamental de carácter tanto social como ideológico. Ideológicamente, indica un deseo de libertad y de democracia. Véase Milovan Djilas, "The Storm in Eastern Europe". *New Leader*, noviembre de 1956. El artículo de Djilas es indicativo respecto de una poderosa tendencia existente entre ciertas secciones de los comunistas; una evolución hacia una democracia socialista. Esta tendencia surgió de una revuelta en contra del totalitarismo y en contra de la preeminencia económica de los Estados comunistas.

tra del gobierno comunista y de la presencia de las tropas soviéticas. Esta fue la chispa que prendió una revolución que comenzaba a moverse. La tendencia revolucionaria, similar a la de Polonia del mes de junio, se desplazó hasta alcanzar el estadio crítico de una rebelión. La acción realizada frente a la radiodifusora de Budapest precipitó una lucha violenta que duró varias semanas.

Durante los días subsecuentes y bajo la presión de los revolucionarios, se cambió al gobierno y se avanzó rápidamente hacia una coalición de partidos democráticos encabezada por Imre Nagy, un comunista que se opuso al régimen anterior de Rakosi y de Gero. La revolución y la lucha se extendió a las provincias. Hungría occidental se encontraba virtualmente bajo el control de los insurgentes. Los comités revolucionarios se multiplicaron como hongos en un gran número de poblados y localidades. Se trataba de un movimiento revolucionario "desde abajo", con toda su cualidad de espontaneidad, y la inquietud y el fuego se extendieron a la vecina Rumania.

La revolución había nacido sin dirigentes ni organización.¹¹ Principió como una manifestación de masas en la capital y se fortificó mediante huelgas generales de los trabajadores, convirtiéndose en una insurrección nacional. Durante los primeros días del levantamiento, el ejército se rehusó a disparar sobre los insurgentes. Pronto algunas tropas se unieron a la revolución y la Fuerza Aérea lanzó un ultimátum, amenazando con bombardear los tanques soviéticos que se encontraban en Budapest si no abandonaban la ciudad. A partir de un movimiento espontáneo y no estructurado, la revuelta avanzó hacia un estado más institucionalizado. El ejército, que proporcionó un potencial disciplinado de estructura social, y el gobierno, trataron de apoderarse de la jefatura, cambiando así el movimiento espontáneo y confuso en insurrección; esto es, en una revolución apoyada por las masas en contra de los conquistadores extranjeros, sostenida no sólo por el pueblo, sino también por el ejército nacional. El control gubernativo, por supuesto, era débil; las demandas eran cambiantes, y los revolucionarios y probablemente también varias unidades militares actuaban por propia cuenta.

Los revolucionarios pedían la salida de las tropas soviéticas de Hungría; el gobierno contaba con una demanda de neutralización de

¹¹ "Rusia, New Course". *New York Times*. Febrero 26 de 1956; *Ibid.* Harrison E. Salisbury, "Society Poses a New and Greater Challenge". "Stalin's Static Communism is Ended and New Era of Dynamism Begins"; David J. Dallin, "New Wind in Moscow?" *The New Leader*. Febrero 27 de 1956, y otros.

Hungría y la terminación del Pacto de Varsovia que ligaba a Hungría al sistema defensivo soviético. Más aún, se reclamaban cambios socio-políticos básicos: la terminación del sistema de un solo partido; la restauración de los derechos civiles, elecciones libres y democráticas, la liquidación de la colectivización, la libertad de los sindicatos —libres del control gubernativo—, el mejoramiento económico de los trabajadores húngaros.

El 30 de octubre, Moscú anunció su disposición para retirar las tropas de Hungría. El primero de noviembre se recibieron informes de que las tropas rusas habían sido reforzadas y de que al día siguiente penetraban más divisiones ruso-soviéticas y más tanques a Hungría. El comando ruso aseguró que esto constituía sólo un movimiento temporal, conectado con el reagrupamiento de las fuerzas rusas. Sin embargo, la capital fue cerrada por medio de un anillo de acero, y las fronteras fueron selladas mediante los tanques rusos. El 4 de noviembre, las tropas rusas desencadenaron una ofensiva en contra de la capital. Hacia el anochecer, centenares de tanques rusos se pusieron en movimiento, las fuerzas de tierra esparcieron células de fósforo, en tanto que los bombarderos volaban sobre la ciudad. En la ciudad, las tropas ruso-soviéticas dispararon contra la población inermes. “Fue una carnicería planificada de la población”, escribe un corresponsal. “Su táctica consistió en apoderarse de toda la calle y cobrar peaje a fuego; su estrategia estuvo constituida por la destrucción en masa”, escribía otro.¹² Esto sólo hizo que se empecinaran los insurgentes. Los obreros golpearon una y otra vez. Los rusos recurrieron al hambre y a la fuerza para dominar la oposición. Hacia el 12 de noviembre, los corresponsales estadounidenses informaron que Budapest estaba en ruinas. Puñados de insurgentes aislados continuaban aún la lucha, e incluso en la capital la lucha no se había liquidado por completo. La huelga general continuó por muchos días.

Esta fue una revuelta del pueblo húngaro en contra de las tropas rusas y de la policía política. De acuerdo con estimaciones estadounidenses, se utilizaron un ejército de 200 000 tropas ruso-soviéticas y de 5 600 tanques.¹³

Los desarrollos polacos y húngaros tuvieron un cierto número de semejanzas. Podemos principiar con algunos incidentes de interés socio-

¹² “Special Report to the 20 th Congress...” por Nikita Jruschov, (texto completo) anotado por Boris T. Nikolayevsky, Sección Especial de *The New Leader*, Julio 16 de 1956.

¹³ Informe de Elie Abel, “Hungary Calls on Russia”, fechado en Viena, noviembre 1º de 1956. *New York Times*.

lógico. En ambos casos los primeros ataques se dirigieron en contra de símbolos, y de símbolos físicos del poder comunista: en contra de la bandera, de las estrellas soviéticas, de los monumentos y edificios de la policía secreta. En Budapest, un monumento de 24 pies de alto de Stalin fue derribado con ayuda de antorchas y cadenas. La estrella roja fue arrancada de las banderas; se extinguió la lámpara de una estrella roja. Aparecieron las banderas nacionales. Los lemas principales eran: democracia, independencia nacional, socialismo democrático, mejores condiciones de vida. Los trabajadores de Poznam tuvieron tres símbolos: "pan, libertad, Idos vosotros los rusos" Los *viejos símbolos fueron rechazados y otros nuevos, de larga tradición, recibieron aprobación*. La destrucción de símbolos —como ya sabemos— es un fenómeno que acompaña, por regla general, a las revoluciones desde abajo. Ya resultaba imposible imponer el respecto hacia los mismos, incluso mediante el recurso a la fuerza. Esos eran los signos externos de la desorganización del sistema político.

El meollo del movimiento revolucionario fue realizado por los obreros y por la *intelligentsia* —especialmente por los jóvenes estudiantes— y por el ejército. Los ejércitos nacionales son de interés especial. En ambos casos, rehusaron disparar contra la multitud (más aún en el caso de Hungría que en el de Polonia). El ejército húngaro se unió a los revolucionarios —y éste es un símbolo ominoso para los comunistas—. Hubo también síntomas de fraternización por parte del ejército ruso-soviético. El campesinado desempeñó un papel secundario, en cuanto constituyó una especie de fuerza de reserva que servía de apoyo.

Las huelgas desempeñaron un papel importante en ambos casos. Los disturbios polacos ardieron gracias a la chispa de una huelga; los húngaros, por una demostración masiva y por un ataque realizado por la policía política. La revolución húngara era totalmente espontánea; la insurrección polaca se desarrolló directamente a partir de una huelga que se organizó quizá por un comité fabril local. Puesto que las otras avenidas de la expresión política libre fueron o habían sido destruidas por el régimen comunista, fue la huelga la que se convirtió en arma política importante. Una huelga económica en Poznam se convirtió en huelga general, y pronto se hizo política. Este fenómeno ocurrió antes en las revoluciones rusas de 1905 y de 1917.

La disciplina de las masas en Polonia es de singular interés. El gobierno comunista moderado de Polonia, encabezado por Gomulka, consiguió un grado usual de apoyo. Este apoyo vino de los no comunistas. Aleccionados por las trágicas experiencias del levantamiento de

Varsovia en 1944 (levantamiento en contra de los alemanes que produjo la destrucción de la ciudad), los polacos mostraron moderación y disciplina en sus acciones políticas; los disturbios desaparecieron; las multitudes nunca fueron demasiado lejos; las manifestaciones terminaron en cuanto el gobierno hizo un llamamiento. En los días cruciales de octubre, los obreros del bastión socio-democrático de Varsovia se encontraban probablemente armados y, sin embargo, le dieron su apoyo a Gomulka. Al mismo tiempo, el gobierno se apoderó del control de la policía secreta, y en un movimiento desde arriba, pudo detener la amenaza rusa. Una gran sección de la población polaca se percató probablemente de que no podía ir demasiado lejos en sus demandas y de que, por un cierto número de razones políticas debía de detenerse en el momento apropiado, en un nivel apropiado, en cuanto al logro de sus aspiraciones. Más aún, se comprendió que debía de hacerse un esfuerzo para conseguir una mayor libertad sin sacrificio de la vida humana.

El gobierno húngaro no ejercía un control tan extenso como el logrado en Polonia. Las masas salían a menudo de control. La matanza rusa fue inmisericorde. Pero entre grupos aislados de insurgentes hicieron su aparición acciones que horrorizaron a la jefatura democrática y moderada. La policía era bárbara y cruel, pero quienes estaban en la revuelta usaron de un llamamiento democrático. Tras la captura de las oficinas generales de la policía secreta, policías políticos desarmados fueron muertos a sangre fría y después colgados de los pies. El comportamiento de una parte de la muchedumbre se volvió conducta de chusma. Un corresponsal estadounidense escribía: "Pasé tres años en la guerra, pero nada de lo que vi entonces puede compararse con el horror de esto."¹⁴ En casos aislados, los controles sociales se rompen y los frenos de la cultura caen destrozados. Removidas las restricciones, el inconsciente se pone a trabajar, y el sadismo y la hostilidad acumuladas se desencadenan. Este fue un caso de psicología de las multitudes que implicó un descenso de los enjuiciamientos y de las restricciones morales. Un síntoma peligroso de la crueldad de las masas, ciertamente.

Los actos aislados permitieron gustar y prever lo que eran algunas actitudes ocultas. ¿Qué vendría tras de los comunistas?, ¿llegaría la democracia?, algunos de los exiliados y de los jefes escapados expresaron ulteriormente su preocupación. En las revoluciones, la lucha en con-

¹⁴ Henry Giniger, "Revolutionists Defiant". *New York Times*. Noviembre 12 de 1956.

tra de una autocracia libera subproductos peligrosos: la violencia, la brutalidad, incluso el sadismo. La lucha en contra del mal libera nuevas y desconocidas fuerzas malévolas.

Algunos observadores indicaron que el comunismo dejaba un desierto ideológico. Por otra parte, la juventud, adoctrinada en las escuelas comunistas, se encontraba a la vanguardia de la lucha, lo cual parece indicar que la adoctrinación comunista no fue tan efectiva como se había creído. Los símbolos de libertad y de democracia hicieron su reaparición y la influencia del viejo movimiento democrático se puso súbitamente en evidencia.

El régimen ruso sobrevivió a la revolución de 1905 porque el ejército y la policía le permanecieron fieles. En la revolución de 1917, el régimen zarista había perdido ya el control sobre el importante instrumento de poder que es el ejército. En la revolución húngara de 1956, el ejército nacional se unió a la revolución en tanto que la policía caía presa de un colapso. El control soviético sobrevivió casi únicamente gracias a la presencia del poderoso ejército ruso. En estos años, estos últimos bastiones de la fortaleza se han sostenido, pero ¿qué pasará cuando la inquietud aumente?